



FALANGES JUVE

RUTA

La Revolución española, salvando dificultades y atravesando obstáculos, sigue segura su camino que han de llevar hasta el final "estas juventudes bronceadas por el sol y musculadas por el ejercicio, que llevan en sus ojos la fe, en sus labios la canción de la Patria y en sus corazones el aliento más grande para el sacrificio". Estas juventudes que el Caudillo ha bautizado con el nombre de "generación del relevo", somos nosotros. Y en ellas tiene puesta su fe y esperanza. Y nosotros ponemos nuestra esperanza y nuestra fe en él, y seguimos ardorosos el camino que nos marca hacia la hora del relevo. En este camino debemos mirarnos a nosotros mismos, pesar lo que tenemos, y medir lo que nos falta. Debemos buscar nuestra propia perfección para que podamos lograr la perfección de la obra. Obra que tenemos la enorme responsabilidad de hacer perfecta. "Si de una España abandonada salieron las juventudes que en nuestra Cruzada asombraron al Mundo con sus gestas, imaginaos lo que encerrarán las que hoy forjamos con tanta solicitud", ha dicho el Caudillo, y cometeríamos la mayor de las traiciones a él y a nuestros caídos, si no respondiéramos a esa esperanza. Debemos sentir profundamente a la Patria y ante ella despojarnos de todo egoísmo; debemos identificarnos con el espíritu de nuestra misión para que cuando lleguemos a la Administración, a la Economía, a la Industria, al Comercio y al Sindicato, no podamos olvidar la pureza del pensamiento de José Antonio y sepamos extirpar para siempre el triste espectáculo que nos ofrecen centenares de señores que han entronizado el "straperlo", el robo y el negocio sucio en nuestras corporaciones públicas. De sus obras y de sus inmoralidades debe tan sólo responder el Estado liberal que les educó, pero por las obras nuestras, Camaradas, se juzgará a la Falange. Y según cual sea el resultado de este juicio mereceremos para siempre la maldición de Dios y de nuestros muertos, la condena de la Historia y el desprecio de nuestros hijos.

Por eso, Camaradas, debemos agruparnos. Debemos sacudir de nosotros la comodidad y el regalo a que muchos hemos estado sumidos, y debemos ponernos en pie para lanzarnos a la empresa con cuerpo y alma. ¡Qué importa que voces necias susurren a nuestros oídos la dificultad y el obstáculo! ¡Qué importa la enemistad, la frialdad y la incompreensión a nuestro alrededor! ¡Qué importa la vida fácil de los demás, y sus burlas de nuestro

constante sacrificio! ¡Qué importa todo eso si vamos a edificar a España!... La Empresa es grande y sublime, y no se logra nada grande sin grandes sacrificios. La empresa es de amor, y la plenitud del amor, su misma esencia, es el sacrificio. Y nosotros, que sabemos que la vida es una misión, y no un simple vegetar, "llevamos en nuestros corazones el aliento más grande para el sacrificio". Porque una misión fué la misma vida terrena del Hijo de Dios, y fué el sacrificio el espíritu de su misión. Y Jesucristo, Camaradas, que vino al Mundo para salvarnos, vino también para servirnos de ejemplo. Y cual hizo El en su misión universal, debemos cumplir nosotros en nuestra misión española. Misión que exige el trabajo constante y el continuo luchar. Pero el conocimiento de la realidad de esta exigencia, lejos de desalentarnos nos llena de gozo, porque sabemos que la vida es milicia, y es la lucha la plenitud de la milicia... Y en la milicia nuestra no pueden contarse las horas de servicio, porque no importa la noción del tiempo ante Dios, la Patria y la Justicia, que son eternidad. Ha de servirse constantemente, continuamente —ayer, hoy, mañana— sin aspirar jamás al descanso, porque desde el principio José Antonio nos ordenó vivir en "un Paraíso difícil, erecto, implacable; un Paraíso donde no se descansa nunca y que tenga junto a las jambas de las puertas ángeles con espadas". Y verticalmente, como los ángeles, contra el descanso, tienen que marchar de nuevo nuestras Centurias para que el Mundo entero repita las palabras de Franco: "¡Por Dios y por España, nadie podrá estorbar el logro de esta gran empresa. ¡Arriba España!"

ACTIVIDADES DEL GRUPO DE CENTURIAS

Día 17.—La Centuria "28 de Enero", efectuó una marcha en la que, no obstante los obstáculos que se presentaron para el suministro de los comestibles, e inferioridad en que quedó con motivo del mal tiempo reinante en dicho día, fué un completo éxito formativo en todos los aspectos. Con esta marcha se reemprendieron formal y oficialmente las actividades de este Grupo de Centurias, que, como hemos repetido varias veces, tienen que superar en mucho a las realizadas en los anteriores años.

Regresados los camaradas Rafael Mañá y Carlos Díaz Bragado del Campamento Nacional "Sancho el Fuerte" nos han contado algunas anécdotas ignorando que po-

F.E.T. y de las J.O.N.S. quiere hacer que el hombre se libere de la tremenda injusticia social del marxismo y del capitalismo.

Arrese